

Poemas

Melissa Bendersky

Y todavía no resolví lo de los caballos

Aparece la noticia en el diario,
la corrijo y no comento nada a mis compañeros,
dos caballos sueltos contra un auto
daños materiales, animales sacrificados.

Diez días después, otra noticia
un auto embistió a un equino
daños materiales, el animal muerto.

¿Qué decían esos caballos? ¿teníamos que escuchar?
Todavía no resolví lo de los caballos.

(de *Ruta 82*, EMB, 2016)

Personas armadas

Hay personas armadas.
Salen a la calle con armas
en la cintura, la cartuchera, la sobaquera.

Las personas armadas que lanzamos a la calle
gustan de abusar de las drogas, el poder,
los espacios ocultos, el sexo, el crimen y sus compañeros,
porque, digámoslo, así se educa a una persona armada.

Las personas armadas son obedientes,
matan sin preguntar, mueren sin protestar y
si no queda más remedio, van presas sin delatar.
Estos son requerimientos fundamentales
para ser una persona armada
con todas las de la ley.

(de Poemas Políticos, *Ruta 82*, EMB, 2016)

Lo que la marea devuelve en Manguinhos

En Geribá un guardavidas trae un pingüino entre manos.
Los niños saltan alrededor para verlo.
El pingüino está aterrado y hambriento.

Llegan a la costa en Manguinhos, Geribá, Dos Ossos y Joao Fernandes,
flotan sin generar resistencia, como pedazos de tergopol.

Los pingüinos jóvenes se pierden del grupo, se extravían en las aguas cálidas,
nadie sabe porqué están en Brasil en lugar de estar
comiendo peces en el frío sur.

El bañero lleva al pingüino entre manos y una sonrisa en la boca,
cree que va a salvar el mundo.

Lo que la marea trae en Manguinhos es basura doméstica y cuerpos.
Nada espectacular, nada de Ginsberg recitando.

(Inédito)

Viejas secas

Pasan por el supermercado después de la iglesia
y nunca miran a la cajera porque vienen de hablar con dios.

Las bailarinas en cambio
no compran en el super. Ensayan enfrente.
Sus rodetes compiten con la catedral.

(de *Poesía/Río Negro Las nuevas generaciones*. Antología. FER-UNRN, 2015)

Voy a ir al lugar

y a volver cada vez con algo.
Un día voy y traigo una piedra circular y plana,
otro un hocico puntiagudo
una oreja larga doblada hacia atrás
pero no la cabeza peluda del cachorro.
Voy a ir
y cada vez.
Un pétalo blanco
una huella de pájaro
un copo de nieve
un rasguño
una onda en el agua
una máquina de las que hacen cemento, funcionando
un miedo que me paraliza
un recuerdo gracioso, o uno tibio
una caricia de las que podés sentir de nuevo
una sola vez, como si ocurriera en ese momento.
Esos ojos. Voy un día y traigo su tono de voz.
Y después una fila de gente con la que me equivoqué
y otra de gente que me hizo mal.
Traigo agujas de pino
y a los amigos muertos.
Una vida mía, pero distinta de la que tengo,
me la pruebo y todo, como que no.

Voy a ir hasta el lugar,
esto es, miráme
estoy yendo,
volviendo,
te regalo
una hoja seca
de un parque entrerriano
donde se escuchan ladridos
pero sólo se ven pájaros.
Barcos en el río.
Gente que pasea tranquila por la orilla.

(de *Poesía/Río Negro Las nuevas generaciones*. Antología. FER-UNRN, 2015)